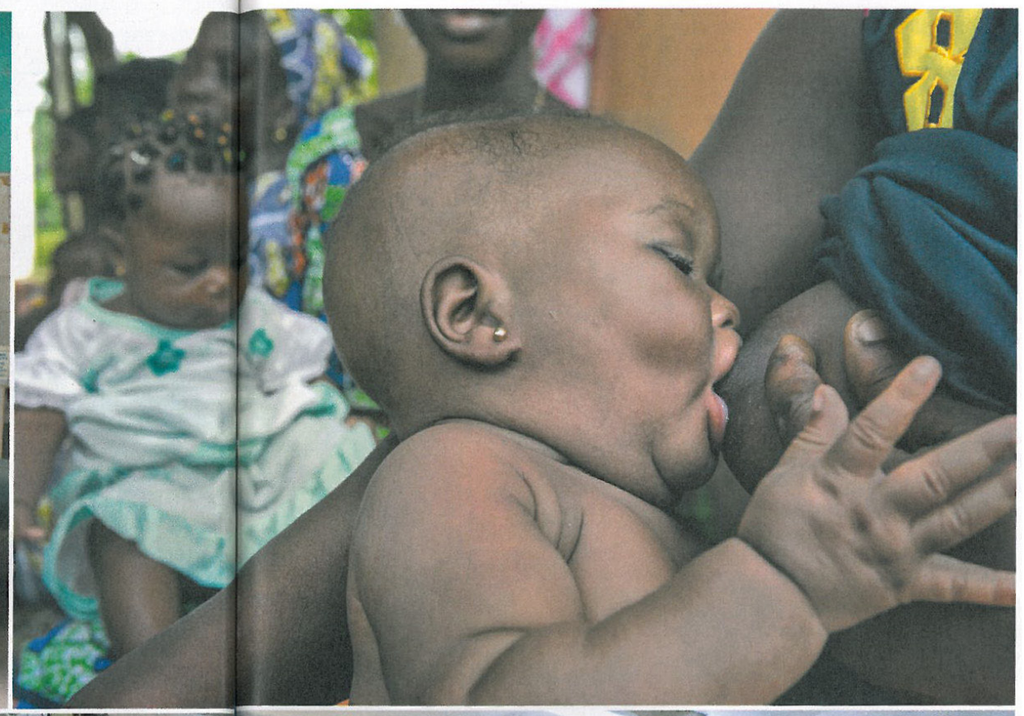
TIEMPO

La lotería de nacer en África

Las posibilidades de un recién nacido africano de alcanzar los cinco años dependen de que supere enfermedades tratables y curables en otros lugares del mundo. Cinco millones de niños mueren en África al año antes de cumplirlos. Una lotería injusta que viene determinada por el lugar de nacimiento.

Por **José Luis Toledano** Fotos: **Ana Palacios**



LA MAYORÍA DE LAS MUJERES LLEGAN SOLAS, DAN A LUZ Y REGRESAN HORAS DESPUÉS A SUS HOGARES CON EL BEBÉ

La maternidad del centro de salud de Sedje Denou está situada en una zona rural a un centenar de kilómetros al norte de Porto-Novo, la capital de Benín. Es un edificio pequeño, modesto, de una sola planta y un par de estancias, sin electricidad ni agua corriente. En una de las salas se lleva la gestión administrativa, se realizan curas y se suministran vacunas, la otra es el paritorio. En el pasillo, corto y oscuro, cuatro mujeres en estado de avanzada gestación permanecen tumbadas en el suelo o en estrechos bancos de madera. En la sala de partos hay dos camillas viejas y oxidadas separadas por un biombo de madera. Una de ellas está ocupada por una joven a punto de dar a luz. Las ventanas están abiertas y varias personas entran y salen. Ante las muestras de dolor de la muchacha, la matrona que la atiende le grita con aspereza: "Vamos, no seas débil", mientras la inminente madre resopla, gime y empuja.

Unos minutos después nace Odou, una niña de poco peso. Tras unos gemidos débiles y agudos, el bebé reposa silencioso sobre el vientre de su madre el tiempo que tardan en terminar de cortar el cordón umbilical. Después de lavarla con agua hervida en una tetera, cubrirla de polvos de talco y ungirla de crema, envuelven a la recién nacida en una tela africana de colores vivos, que las madres traen consigo al venir a dar a luz, y la colocan en una repisa a la espera de un primer reconocimiento. Mientras, la joven se incorpora dolorida de la camilla ayudada por un auxiliar y se tiende sobre una estera en el suelo para terminar de recuperarse antes de irse a casa. No hay tiempo ni sitio para una estancia más prolongada. Otras parturientas esperan. La mayoría llegan solas a la maternidad, dan a luz y regresan horas después a sus hogares con el bebé amarrado al pecho.

Sin más protocolo sanitario, con un equipamiento básico y rudimentario –unas tijeras y los guantes profilácticos que lleva la partera–, sin un doctor cualificado, que únicamente pasa por el centro cada dos semanas, y este día no toca, un bebé más ha nacido en África, el continente donde se registra una cuarta par- »

» te de todos los nacimientos del mundo. Prácticamente uno cada segundo. Pero también donde se producen la mitad de las muertes de niños y embarazadas. Las cifras son abrumadoras. Según la organización humanitaria norteamericana Population Service International (PSI), tres millones de niños mueren en el mundo cada año antes de cumplir el mes de vida, y otros tantos nacen muertos. Cuatro de cada cinco de estos fallecimientos son prevenibles y tratables. El simple uso, con un coste mínimo, de antisépticos para desinfectar el cordón umbilical evitaría muchas de estas defunciones en los primeros días de vida.

Odou y su madre son afortunadas, ya que buena parte de los bebés africanos nace en sus casas de poblados remotos sin asistencia cualificada y sin las medidas de higiene más elementales. En el país de la recién nacida Odou, Benín, fallecen 125 niños de cada 1.000 nacidos vivos y 40 mujeres mueren al dar a luz por cada 10.000 alumbramientos, según datos de la ONG Anesvad, presente en la región desde 2002. Esa ha sido la gran suerte de Odou. También su desdicha: nacer en África, porque a partir de ahora sus posibilidades de supervivencia hasta que cumpla cinco años dependerán de que supere diarreas, malnutrición, malaria, neumonía, contagio materno del VIH u otras dolencias. Cada día mueren en África más de 14.000 niños de enfermedades curables que en otras regiones del mundo ya no son letales. La organización humanitaria Save the Children lo lamenta: "Esta injusta lotería del nacimiento infringe el derecho de cada niña y cada niño a que pueda comenzar a transitar la vida en condiciones de igualdad".

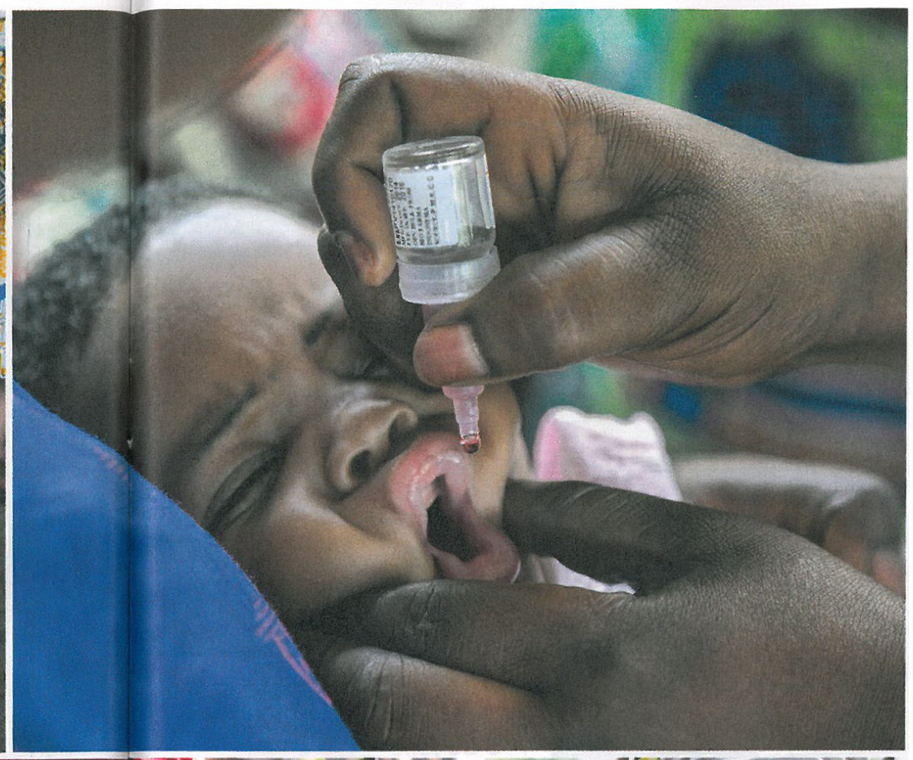
Cambiamos del centro de salud de Sedje Denou al hospital rural de Gbemotin, en el sur de Benín, donde un bebé ha nacido con problemas respiratorios. Envuelto en una tela estampada sobre una encimera de baldosines blancos espera a ser reconocido por un médico. A pesar de contar con asistencia médica, no superó su dolencia y falleció a las pocas horas. Trece de cada 1.000 nacidos vivos en el continente murieron en 2015 por distintas afecciones respiratorias. La neumonía es una enfermedad prevenible y tratable si se coge a tiempo, pero acaba siendo una de las principales causas de muerte entre menores de cinco años. Bastaría con un diagnóstico precoz y el uso de antibióticos para reducir los dos millones de niños que perecen al año por enfermedades respiratorias, la gran mayoría en África subsahariana y Asia. Los responsables de salud pública intentan reducir estas cifras inculcando en la población el hábito del lavado de manos con jabón o la disminución de la contaminación del aire interior de las viviendas, donde los niños respiran el humo nocivo de la quema del carbón y otros combustibles utilizados para cocinar.

El hospital realiza hoy una jornada de control del peso. Las madres llegan a primera hora de la mañana desde comunidades alejadas tras largos trayectos a pie o en transportes deficientes y abarrotados. La mayoría son muy jóvenes, acarrean un bebé a la espalda y otros de corta edad agarrados a sus faldas. Todos aguardan pacientemente en el exterior de la sede a que el personal sanitario comience el reparto de los saquitos de nutrientes.

CADA MUJER AFRICANA TIENE UN PROMEDIO DE 5 HIJOS, AUNQUE EN NÍGER Y MALI LA MEDIA ES DE 7

Desnutrición. Cada mujer africana tiene un promedio de cinco hijos, aunque en Níger y Mali la media es de siete. La desnutrición es otra de las principales causas de mortalidad infantil. Afecta a más de 20 millones en todo el mundo y causa un millón de muertes anuales. Solo en 2015 más de 250.000 niños fallecieron por esta razón en África. Además, una dieta deficiente provoca discapacidad física y mental en muchos menores. En Benín, el 20% de los niños está desnutrido y la mala alimentación de las embarazadas motiva que el 15% de los bebés nazca con bajo peso. Unicef recomienda la lactancia materna exclusiva durante los primeros seis meses. Según este organismo, los bebés que la reciben tienen 14 veces menos probabilidades de morir durante el primer medio año de vida.

Además de los micronutrientes para sus hijos, el centro de salud registra a»



LA ESPIRAL DE LA MISERIA ES RESPONSABLE DE ENFERMEDADES CONSTANTES Y DE LA ESCASEZ DE AGUA POTABLE

»madres y embarazadas la tensión arterial, y les entregan hierro, ácido fólico y suplementos vitamínicos. También les enseñan a cocinar con ingredientes que proporcionen la alimentación necesaria para evitar dar a luz bebés con bajo peso.

La desnutrición no es solo el resultado de la escasez de comida sino una más de las consecuencias de la pobreza permanente. La espiral de la miseria es responsable de enfermedades constantes, de la escasez de agua potable y la falta de acceso a servicios de salud y de saneamiento aceptables. Las afecciones diarreicas causadas por estas razones y las malas prácticas higiénicas son uno de los principales motivos del 14% de las muertes de niños hasta los cinco años en todo el mundo y del 11% de los recién nacidos. Apenas la mitad de los menores de Benín reciben rehidratación oral y alimentación continuada cuando sufren diarrea, un dato que comparten muchos otros países africanos.

Vacunas. En el hospital de Tohoué, en la provincia de Zou, se llevan a cabo campañas periódicas de vacunación contra la diarrea, la neumonía y la malaria, las tres principales enfermedades infantiles que azotan el continente. Hace 10 años, 300 millones de personas en el mundo tenían malaria y cada 30 segundos moría un niño. En 2014 la cifra de infectados se redujo a 200 millones, de los que unos 600.000 fallecieron, el 90%, menores africanos.

Otra variante apocalíptica, el azote del VIH, es también una de las principales causas de muerte en el África subsahariana, donde se encuentran tres cuartas partes de la población mundial afectada por el virus. Unos 80.000 africanos menores de cinco años murieron en 2015 por el VIH. Según Unicef, más de 20 millones de niños del continente han perdido a sus padres por causa de la enfermedad, lo que supone el 80% de todos los niños del planeta huérfanos por esta plaga.

Los Gobiernos africanos destinan cada vez más dinero a la sanidad gracias a millonarios programas costeados por instituciones internacionales y donantes extranjeros, pero no se puede hacer milagros. El PIB por habitante del conjunto de África es de 3.682 dólares (3.238 euros), lejos de los más de los 27.000 (23.744 euros) de Europa. Organismos internacionales aseguran que se podrían reducir drásticamente las principales causas de mortalidad infantil ampliando el acceso de la población, en especial la rural, a la atención médica y mejorando los programas de salud materno infantil. Save the Children marca como objetivo para 2030, un mundo en el que ningún niño muera por causas prevenibles. "Si no damos un gran paso adelante, la injusta lotería del nacimiento se perpetuará en el tiempo". □